cir quién es el Dios en quien cree, apela a esa historia, cuenta agradecido los acontecimientos que le ha tocado vivir y en los que entiende que Dios ha tenido verdadero protagonismo.

La fe de Israel, no profesa verdades abstractas, sino hechos concretos. Para él Dios es, sobre todo, el que ha intervenido en los momentos decisivos de su historia y le ha hecho vivir como pueblo. A través de esa historia, que es historia de salvación, Dios se ha dado a conocer, ha hablado, y la penetrante mirada de algunos escogidos, hombres de Dios, sus enviados, sus profetas, supo descubrir esa Palabra y hacerla llegar al pueblo y a todos los hombres.

Con Jesús de Nazaret alcanza su plenitud esa historia de salvación, portadora o instrumento de la Palabra de Dios, y con él llega el Profeta definitivo, que no sólo transmite de modo supremo la Palabra de Dios, sino que él mismo es esa Palabra, la Palabra encarnada, el Hijo que manifiesta la intimidad divina y revela a Dios como Padre; la Palabra que "resume y condensa todas las palabras de la Escritura", pues a través de todas ellas "Dios dice sólo una Palabra, su Verbo Único en quien el Padre se dice en plenitud". (CEC 102)

El testimonio de esa multiforme Palabra de Dios en la historia, puesto por escrito, bajo la inspiración del mismo Dios, acerca esa Palabra a todos y hace que todos nos podamos encontrar con ella y acogerla: porque el Dios que se hizo escuchar en el pasado quiere seguir hablando en nuestra vida e iluminando nuestros caminos.

La Sagrada Escritura es algo más que el testimonio escrito de una Palabra oída en el pasado. Es medio privilegiado por el que Dios sigue hablando y comunicándose en el presente. "En los libros sagrados el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos" (DV 21). "Dios, que habló en otro tiempo, sigue hablando siempre con la Esposa de su Hijo amado" (DV 8).

### III. COMPROMISO

Procuren como equipo meditar profundamente lo aprendido en este subsidio a través de un compartir de experiencias propias en torno al valor de la Palabra de Dios en la historia en general y en la de cada uno en particular. ¿Cómo te ha hablado el Señor a través de tu vida? ¿Haz sido conciente de las veces que te ha hablado o sientes que muchas veces has estado sordo a su Palabra?

### **IV. ORACION FINAL**

### RESPETEMOS LA AMISTAD iQueremos ser Hermanos!

comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com



**EQUIPO DE** ETAPA 1 • FASE 2 • AÑO 1

## Proclamadores de la Palabra

COMITE DE LA CELULA PARA LA ANIMACION LITURGICA

ARQUIDIOCESIS DE BARRANQUILLA ● DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES PASTORAL LITÚRGICA ● SUBSIDIO No. 15 ● SEPTIEMBRE 2006



"Este es mi Hijo amado, escuchadle" Mc. 9, 7

# Dios habla a su pueblo

### **OBJETIVO**

Al finalizar el encuentro, los integrantes del equipo de lectores aprenden e interiorizan la manera como Dios siempre ha estado en contacto con su pueblo a través de su Palabra.

### I. **ORACION:** Hebreos 4, 12 - 13

- ♦ ¿Me dejo penetrar por la Palabra de Dios?
- ¿Examino mi vida a la luz de la Palabra y me dejo transformar verdaderamente por ella?



#### II. FORMACION

Lo primero que hacemos, una vez reunidos, una vez dispuestos y preparados mediante el rito de entrada, es escuchar. Escuchamos no cualquier cosa, sino la Palabra misma de Dios, que, a través de las lecturas sagradas que son proclamadas, se dirige a nosotros y nos habla en el aquí y ahora de la celebración.

La santa Misa es liturgia Eucarística y liturgia de la Palabra. Una y otra forman parte integrante y esencial de una celebración en la que estamos llamados a recibir un doble pan, o un mismo pan en dos formas distintas: el pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía, la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo, Cristo Palabra y Cristo Eucaristía. Son dos partes distintas y perfectamente diferenciadas (puede señalarse exactamente dónde termina una y comienza otra), pero inseparables; tan íntimamente unidas que constituyen un todo, una celebración, "un solo acto de culto", como dice el Misal, repitiendo palabras del Concilio Vaticano II (SC 56).

"Primero concentramos nuestra atención en el Libro Santo y escuchamos su proclamación. Para luego entonar, en torno al Altar, nuestra acción de gracias sobre el pan y el vino. Es un encuentro único, pero progresivo, con el mismo Cristo. Le acogemos como Palabra viva del Padre. Y, luego, como Pan de salvación". Dejar sin liturgia de la Palabra a una celebración eucarística sería algo más que privarla de una de sus partes, sería atentar contra el conjunto de la celebración, "mutilar un organismo".

Por eso, la liturgia de la Palabra no es introducción, preámbulo, preparación o preludio de la celebración, sino constitutivo esencial de esa celebración eucarística, en la que la comunidad cristiana hace memoria del Señor y actualiza su salvación.

Escuchamos la Palabra divina acogiéndola con fe y celebrándola como auténtico regalo de Dios y Palabra de Vida, en la que Dios mismo se nos da y nos comunica "su Plan, su Voluntad, su Amor, su Vida". Creemos que él nos habla, y lo celebramos con gozo, con aclamación y canto; tratando, sobre todo, de que nuestra escucha sea sincera, de que el Dios



que nos habla encuentre la acogida de nuestro corazón y de nuestra vida: la acogida de la fe. El Dios de Jesucristo es un Dios que habla a su pueblo. Y la Iglesia de Jesucristo, una Iglesia que vive de la Palabra de Dios. Palabra que encuentra su espacio privilegiado de escucha y actualización en la celebración litúrgica.

### Dios habla a su pueblo

El Dios verdadero, el Dios vivo de la revelación bíblica, se distingue precisamente en eso de los falsos dioses, de los "ídolos mudos" (1 Co. 12, 2), que "tienen boca y no hablan" (Sab. 115, 5). Él es un Dios que habla, que se comunica, que sale al encuentro del hombre y se le manifiesta de múltiples modos para entablar diálogo de amistad y de salvación con él.

El hecho de que Dios ha hablado recorre toda la historia de Israel y la resume. La Biblia no es sino el testimonio del encuentro de Israel y de la Iglesia con esa automanifestación o revelación de Dios, que aparece en ella, en la Biblia, como el Dios que llama al hombre y le abre un futuro de vida y de comunión; el Dios de la promesa, el Dios de la liberación y de la alianza, el Dios de los profetas; el Dios que en Jesús de Nazaret se automanifiesta del todo y para siempre, llevando a plenitud su voluntad de acercamiento al hombre, haciéndose Palabra humanada.

"En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el tiempo pasado a nuestros padres por los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo" (Hb. 1, 15).

El hablar de Dios al hombre se realiza por medio de palabras y de obras, que están íntimamente unidas entre sí y se explican e iluminan mutuamente. Las obras "hablan" y las palabras obran, realizan. Las obras dan contenido y respaldo a la palabra, y la palabra manifiesta y precisa el sentido de las obras. La palabra de Dios es eficaz. Diciendo esa palabra, Dios crea. "Dijo Dios: que exista la luz. Y la luz existió"; "Él lo dijo, y todo fue hecho; él lo ordenó, y todo existió" (Gn. 1,3; Sal 33,9). El universo es obra de la palabra creadora de Dios. Esa primera palabra que Dios pronuncia al exterior, que Dios dice hacia afuera, le revela como creador. En realidad, esa es "la primera y fundamental revelación de Dios".

Pero Dios se revela a sí mismo, sobre todo, en la historia, en las acciones salvadoras que realiza en favor de su pueblo. Se revela "en el hecho histórico de la elección y vocación, primero de una persona, luego de una familia y finalmente de un pueblo, ... Y el modo último de esta automanifesta-

ción suprema de Dios en su venida en la persona de Cristo, en quien la palabra, la voluntad, la justicia y el amor de Dios se convirtieron en acontecimiento humano, en la figura concreta, histórica e individual de un hombre y de un auténtico destino humano desde el nacimiento hasta la muerte".

El pueblo de la Biblia, se encontró con Dios en los acontecimientos históricos que le tocó vivir, y en los que acertó a descubrir la presencia del Dios salvador, un Dios que le libera de Egipto, que le conduce por el desierto, que le asegura su protección y le promete el futuro. Por eso, cuando Israel quiere de-

